

Emily Dickinson

Cartas de amor a Susan

La editorial Sabina publica por primera vez en español, sin censura ni aditamentos, las cartas que la poeta escribió a su amante, amiga y compañera Susan Gilbert; confesiones, vida cotidiana y poemas. Emily Dickinson en estado puro

Lucas Martín

■ A poco menos de ciento cuarenta años de su muerte, y en plena vigencia de su testamento poético, la figura de Emily Dickinson (Amherst, Massachussets, 1830) no deja de suscitar misterio por motivos razonablemente variados. El primero, y más importante, la innovación y originalidad de su escritura, una de las cimas de la literatura estadounidense, pero también el discreto y aquietado gozo de su vida privada y su íntima postración y derrumbe. De esto último, cuyo interés puede resultar objetable, son muchos los ingredientes que, a modo de complemento, han ido edificando un mito que a duras penas se puede desovillar del resto de su obra, tanto por la constancia de su reclusión -la mayor parte de su existencia, con la excepción de dos o tres viajes breves, discurrió entre las paredes de la casa de sus padres- como por la atmósfera opresiva y del tiempo que le tocó en suerte; un tiempo y una cultura, la del puritanismo decimonónico de Nueva Inglaterra, nada generoso frente a la libertad femenina, en el que la más mínima muestra de veleidad intelectual por parte de la mujer -imaginen, claro, la poesía- era vista bajo sospecha, cuando no condenada al ostracismo pudoroso del cajón y de la perseverancia doméstica. Incluso, en una familia acomodada y de ciertas pretensiones como la de la poeta, cuyo padre, que llegaría a ser congresista, había estudiado en Yale y mantenía amistades comunes con el escritor Ralph Waldo Emerson.

La determinación con la que nos amarra el contexto justifica en sí misma el valor de toda experiencia rebelde. También, por supuesto, su atractivo extraliterario que, en el caso de Emily Dickinson, ha acabado por componer una leyenda alimentada por los fantasmas y por la que fue su monumental insumisión: la de ser una autora extraordinariamente libre en un ambiente que pujaba cabalmente por marchitar todo tipo de oposición y talento. Que una mujer que apenas salía de casa en la América profunda consiguiera construir una obra como la suya es un triunfo incuestionable de la condición humana. Y más aún que todo su esfuerzo, aunque zafiamente mutilado por sus primeros editores, pudiera ser restituído a partir de su muerte, si es que la gloria póstuma redime en algún momento. De los más de 1.700 poemas que escribió a lo largo de su vida, la



Emily Dickinson y su cuñada y amiga Susan Gilbert.

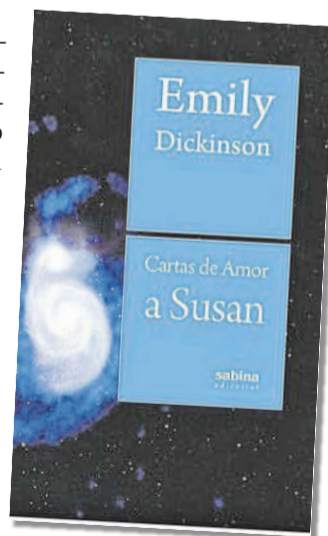


LA OPINIÓN

a las claras la evolución, frustración y madurez de una alianza que acompañaría a la autora hasta su muerte. Y en la que el mapa de vivencias y de lecturas compartido va trazando un retazo de autobiografía sentimental en el que la cotidianidad y la unión dejan espacio a la resignación e, incluso, al disimulo poético, más notorio -e igualmente valioso como recurso literario- en el amplio cuerpo de escritos en los que la Dickinson, siempre atenta a la intuición rítmica y a su estilo propio, se decanta por fórmulas que representan un auténtico *tour de force* con las posibilidades expresivas del género. Prueba de ello son las numerosas cartas-

poeta sólo alcanzaría a ver publicados un pequeño ramillete. En ocasiones, además, de manera anónima y después de un fuerte rechazo -¿timidez, inseguridad, represión asimilada? - por parte de la propia autora. Una situación que no sería inmediatamente subvertida tras el hallazgo de sus manuscritos. Y que todavía, gracias al tesón y el rigor de estudiosos e investigadores, va deparando al lector nuevos recorridos y descubrimientos. El más reciente, inédito hasta el momento en español, la edición de 'Cartas de amor Susan', a cargo de Ana Mañeru y la editorial Sabina, uno de los sellos que más y mejor se ha ocupado de la autora en la última década.

El interés que pudiera despertar este conjunto de cartas, más de doscientas, no es ni mucho menos ajeno a cualquier lector de



EMILY DICKINSON
Cartas de amor a Susan
Editorial: Sabina
Edición: Ana Mañeru
Traducción: Arantxa Azurmendi,
Ana Mañeru, Carmen Oliart,
Precio: 20,00 €

Emily Dickinson; de todos es sabido que la autora casi vivía por correspondencia. Y que, en su grafomanía, a la que dedicaba tantas horas como a su jardín y a la naturaleza, siempre había sitio para la exploración, el deslumbramiento y el juego. A eso se suma la fecunda y tantas veces implícita y forzosa relación con la destinataria, su amante y excompañera de estudios Susan Huntington Gilbert, que a la postre, y no sin drama interno, acabaría convirtiéndose en su cuñada. Un vínculo que en estas cartas se resuelve en toda una manifestación de intensidad y complicidad, reflejando

poema, a veces confitadas con pétalos y objetos variados, que hacía llegar a su compañera, que en algunos casos fueron dados a conocer con omisión imperdonable del nombre de la persona a la que iban dirigidos. Y cuya inspiración, presente en todo el libro, sirvió a la escritora para alumbrar textos que ni mucho menos desmerecen a sus mejores poemas; líneas, versos, confesiones, alzados en esa tipografía en continuidad y entrecortada marca de la Dickinson, en los que fluyen su dominio de la botánica, la gracia y la hondura que hicieron de ella una poeta descomunal; capaz de desencadenar con aparente sencillez un fresco en miniatura del énfasis poético. Para muchos lectores, estas cartas suponen una oportunidad para abundar en el mundo de la autora. Para el resto, los que no la hayan leído, funciona, incluso, como una inspirada tarjeta de presentación. Porque, más allá de su indudable aportación al estudio de la Dickinson, a la superación de muchos malentendidos interesados, conforman un material de primer nivel. Un testimonio único, el de la propia escritora; su vida, su compasión, su amor desgarrador, sus poemas.